6729

Margarita de York

A. Helen

MARGARITA DE YORK.

Drama en cuatro actos.

POR

DON MANUEL ANTONIO LAS HERAS.

Madrid.

BOIX, EDITOR.

Impresor y Librero, calle de Carretas, número 8.

1839.

PERSONAGES.

PERKINS WARBEK.
LINCOLN, *caballero del bando de Margarita.*
CLIFFORD, *idem.*
SAMUEL WARBECK, *padre de Perkins.*
PATTIESSON, *hombre del pueblo, partidario de Lancaster.*
WILKINS, *idem.*
UN HOMBRE DEL PUEBLO, *partidario de Yorck.*
UN CONDESTABLE.
UN ALCAIDE.
UN CENTINELA.
MARGARITA DE YORK.
MARIA SWART, *huerfana.*
CATALINA DE FARO, *madre de Perkins.*
CARLOS, *paje de Margarita.*

La accion durante el primer acto es en Dublin, á mediados del siglo quince y los tres restantes en Cassel.

Esta comedia es propiedad para su impresion y representacion del nuevo *Editor* del teatro moderno español y moderno estrangero; el cual perseguirá ante la ley al que la reimprima ó ejecute en algun teatro del reino, sin que para ello obtenga su beneplácito por escrito, segun prescriben las reales órdenes de 5 de mayo de 1837 y 8 de abril de 1839.

ACTO PRIMERO.

A la derecha del espectador una casa á la que se sube por unas gradas. A la izquierda otra, cuya puerta está abierta. Un asiento de piedra. En el fondo la muralla de la ciudad y una poterna cerrada. Al lado la casa del Alcaide. Sobre la muralla un centinela. Es de noche y está alumbrado por la luz de la luna.

ESCENA PRIMERA.

CATALINA, *pálida y agitada, sentada en el banco de piedra,* WILKINS, PATIESSON *y gente del pueblo esparcidos en grupos.*

CAT. Dios mio! Dios mio!

PATT. *(Enmedio de un grupo á la derecha.)* Tres horas hace que estan ocupados en hacer sufrir al pobre Samuel Warbeck! y tres horas que esa desgraciada pide à Dios misericordia... Infeliz.

WIL. Segun dicen, hace dos dias que se niega á tomar alimento; por eso no estraño que en algunos momentos la abandone su razon... Me han asegurado que su marido ha soportado con un valor admirable el tormento, y que nada ha declarado.

669121

HOMB. Y que hay en ello de particular! Cuando le place al diablo andar entre nosotros, siempre se hospeda en el cuerpo de un gato ó en el de un judio... Y sino porque tienen ambos la vida tan dura?

PATT. Aqui para entre nosotros, ese judío era mas honrado que muchos cristianos que yo conozco.

CAT. Dios mio! qué severa es vuestra justicia cuando descarga todo el peso sobre el corazon de una pobre muger!

PATT. En efecto, es muy desgraciada y cuando recuerdo que el infeliz Samuel se hubiera salvado con solo haber consentido en permanecer oculto tres dias, no puedo consolarme.

HOM. Cómo?

PAT. Se susurra que el panadero Simuel, supuesto conde de Warwick, ha sido completamente derrotado en Stoke, y que su ejército se ha dispersado á pesar de la pericia de Milor Lincoln el mejor de los generales de Inglaterra, y de la presencia de Margarita de York, enemiga implacable de la casa de Lancaster.

HOM. Eso es enteramente falso.

PAT. Si fueseis vos el autor de la noticia no digo que no. (*A Wilkins.*) Aun hay mas: tambien se dice que el rey Enrique VII, dueño de todo el pais, se dirige á Dublin á marchas forzadas, por cuya razon al que van ahorcar hoy como traidor, seria premiado como vasallo fiel.. dentro de tres dias.

HOM. Tan verdad es eso, como el querernos hacer creer que el conde de Warwik no es sino Lambert Samuel el panadero.

TODOS. Y quien lo duda?

PAT. Allá veremos.

(*Los soldados empiezan á salir de la casa y á desfilar sobre sus gradas. Agitacion en el pueblo.*)

HOM. Ya se ha terminado el juicio y van á leer al pueblo la sentencia. (*Desaparece entre el pueblo.*)

PAT. (*Bajo á Wilkins.*) No hay que perder las esperanzas.

WIL. (*Lo mismo.*) Qué quereis decir?

PAT. (*Lo mismo.*) Pronto lo sabreis.
(*Desáparecen entre el pueblo.*)

ESCENA II.

Dichos, SAMUEL *sobre las gradas: á su derecha el* CONDESTABLE *en trage de ceremonia y con un papel en la mano, rodeado de soldados y de criados con hachas encendidas.*

COND. Pueblo de Dublin: escuchad (*Se quita el sombrero y el pueblo le imita. Leyendo.*) El Parlamento de Inglaterra convocado en esta ciudad de Dublin, por órden y bajo la presidencia del muy alto y muy poderoso señor Eduardo, conde de Lincoln... en este dia 24 de agosto de 1490, á las 12 de la noche, ha sentenciado á la pena de muerte é infamia á Samuel Warweck (*Señálando.*) que se halla presente, judio de religion y plebeyo de condicion, convicto del crimen de alta traicion y de haber procurado separar del servicio de Dios y de la noble casa de York á algunas buenas almas, valiéndose para ello de magia y hechicería... y en consecuencia de lo espuesto, el reo será conducido delante de la catedral de Dublin para que haga pública retractacion. Desde allí será conducido al pie del patíbulo, donde será abofeteado por mano del verdugo, y despues ahorcado, quemado su cadaver, y arrojadas al viento sus cenizas. Dios salve á la antigua Inglaterra.

SAM. Dios salve á la antigua Inglaterra.

CAT. Misericordia, Dios mio! misericordia!

(*El acompañamiento se adelanta hasta la mitad del teatro. Samuel se detiene.*)

SAM. (*A Catalina.*) Catalina, esposa mia, à Dios!

CAT. Samuel! Samuel! (*Se arroja en sus brazos.*) Oh! mi razon me engaña, esto no es mas que una ilusion, un sueño, pero terrible!

SAM. (*Despues de haberla abrazado.*) Cúmplase la voluntad de Dios!... Cuando se llega á las puertas de la muerte sin dejar tras si el mas leve motivo de arrepentimiento, la esperanza disminuye el temor. Dios mio! Solo un pesar me atormenta el alma: morir sin haber abrazado por última vez á nuestro pobre hijo.

CAT. Nuestro hijo... luego es verdad que van á matar á su padre?... con que vas á morir?... (*Al pueblo.*) Ah! loor al pueblo de Dublin por haber trocado la dominacion del Rey Enrique de Tudor por la tirania de señores tan dementes.. loor á ti, pueblo, y tambien á ellos!... Esos descendientes de la casa de York no desmerecen en nada de sus antepasados. Eduardo, conde de Lincoln, el asesino de los ancianos, es muy digno heredero de Ricardo, duque de Glocester, asesino tambien de la infancia.

SAM. Catalina! Catalina!

TODOS. Ah!

(*Lincoln aparece sobre las gradas, seguido de algunos señores.*)

ESCENA III.

Dichos, LINCOLN *y su acompañamiento.*

LINC. Seperadlos y apresuraos á egecutar la sentencia del parlamento.

(*Van á separarlos.*

CAT. (*Abrazando á Samuel.*) Dejadme... dejadme... yo quiero morir con él... (*Algunas voces.*) Perdon.

LINC. (*A los guardias.*) Marchad.

CAT. Deteneos... Monseñor, tengo que hablaros. (*Se adelantan los dos hácia el proscenio.*) Monseñor, estais decidido á matarle?

LINC. Yo no; el parlamento de Inglaterra.

CAR. El parlamento de Inglaterra! Ya sabeis, Milor, que ese tropel de aventureros sin nombre, que esos nobles

sin alma, mas vendidos á vos que el último de vuestro criado no forman el parlamento de Inglaterra,

LINC. Cualquiera que sean sus jueces, la sentencia es irrevocable.

CAT. (*Con viveza.*) Monseñor, la muerte de ese desgraciado será un crimen inútil, que solo servirá para manchar vuestra reputacion.

LINC. Pues á pesar de todo, ese judio morirá, porque su obstinacion es quien le ha precipitado.

CAT. Monseñor, apiadaos de él, no podia obrar de otro modo; su virtud le prohibia sacrificar la herencia de su hijo por salvar sus dias... Pero ahora yo haré lo que tantas veces él ha reuhsado..

LINC. Ya es tarde!

CAT. El crédito que tiene contra vos es la base de su fortuna: pues bien, yo os lo perdono. Disponed de todo, Monseñor, de todas nuestras riquezas y concededme la vida de un esposo y de un padre, y os bendeciremos eternamnte.

Algunas voces. Perdon! perdon!

CAT. Ah, monseñor, perdonadle.

LINC. (*A los saldados.*) Ya ha dado la hora. Conducidle al suplicio.

CAT. (*Desfallecida.*) Dios mio! tened piedad de mí. (*Conducen á Samuel muy despacio.*)

LINC. (*Mientras condúcen á Samuel.*) Ningun poder del mundo puede obtener la gracia de ese judio; es preciso que muera y morirá, lo he jurado... Me humillé á él, y me despreció..... jamas lo olvidaré...; le odio, y como todos mis enemigos... perecerá.

(*Vanse todos, escepto Catalina.*)

ESCEVNA IV.

CATALINA.

CAT. Monstruo!..: ah! si mi hijo se hallase aqui, ya hubiera vengado á su padre.. Pero que digo, insensa-

ta! los matarian á entrambos, Si el hubiera cedido á mis ruegos; si hubiera permanecido á mi lado, ahora me arrebatarian á la vez á mi hijo y á mi esposo... (*Confusion.*) Y he de sufrir el martirio de ese desgraciado, porque nada puedo, porque soy debil y no tengo armas.. ah! qué horror!

(*Sale Pattieson, seguido de algunos hombres del pueblo.*)

ESCENA V.

CATALINA, PATTIESON *y acompañamiento. Despues* WILKINS.

PAT. (*En el fondo á los que le acompañan.*) Por aqui debe de estar. (*Llamando con precaucion.*) Catalina! Catalina!

CAT. Quién me llama?

PAT. (*Viéndola.*) Ah! gracias á Dios que os he encontrado!

(*Se aproximan todos con misterio y precaucion.*)

CAT. (*Estremeciéndose.*) Ah! ya os comprendo amigos mios; ya no hay consuelo para mi... esta pobre viuda no tiene mas esperanza que en Dios.

PAT. Os engañais, Catalina: otro es el motivo que nos conduce, tal vez la salvacion de vuestro esposo.

CAT. Qué decis?

PAT. Que no podemos sufrir á sangre fria el asesinato de nuestro venerable conciudadano; y que todos los que veis aqui, hemos jurado salvar á Samuel Warbeck ó vengarlo.

CAT. Ah! valientes irlandeses, corramos por si aun es tiempo.

PAT. Ahora llegan al sitío donde debe verificarse la retractacion. Luego que el acompañamiento rompa la marcha, lo atacaremos de improviso, y...

WIL. (*Saliendo precipitadamente y con misterio.*) Ya se dirigen al lugar de la ejecucion.

CAT. (*Con viveza.*) Corramos, señores, corramos y que el cielo nos guie.

(*Vanse todos.*)

ESCENA VI.

PERKINS, *el centinela sobre la muralla, despues el Alcaide de la poterna.*

PER. (*Desde fuera.*) Ola, guardias, abrid las puertas.

CENT. No se puede entrar.

PER. Tengo un pase.

CEN. (*Volviéndose á la escena.*) Alcaide, venid á abrir la poterna.

ALC. Allá van, allá van.

(*El alcaide abre la poterna; Perkins entra y cierra las puertas.*)

PER. Conoceis el sello de York y de Borgoña, y la firma de la duquesa Margarita?

ALC. (*Despues de haber leido.*) Perfectamente... Y qué noticias traeis del ejército?

PER. Fatales... á la hora de esta ya no hay ejercito.

ALC. De veras?

PER. Milord Warwik na caido en podér del rey Enrique; pero entretanto debemos dar cumplimiento á las órdenes dictadas por los que aun son nuestros gefes.

ALC. Teneis razon.

PER. Pues bien. Una noble fugitiva acompañada de un solo page, libertada de la mortandad que han sufrido sus partidarios, se dirige á este sitio para guarecerse en sus murallas. Estad dispuesto para abrir la poterna.

ALC. No puede saberse el nombre de esa noble dama.

PER. Es su gracia la duquesa Margarita de York.

ALC. Obedeceré.

PER. Decidme, que hay por aqui de nuevo?

ALC. Nada bueno.

PER. Pues que ha sucedido?

ALC. Demasiado pronto lo sabreis, Señor Perkins Warweck.

(*Vase.*)

ESCENA VII.

PERKINS *solo.*

Este hombre me ha hablado de una manera particular... qué fatal acontecimiento!... Sin duda saben ya la derrota de Stoke, y la noticia ha puesto en consternacion á toda la ciudad de Dublin, declarada en favor del partido de la rosa blanca... Si, Lancaster ha vencido á York y de una manera irreparable. En otro tiempo hubiera yo celebrado esta victoria porque mi padre pertenecia al partido de Enrique Lancaster, y yo sin conocer los intereses de la corte seguia el partido de mi padre, pero ahora el amor me une al partido de los vencidos. Asi se lo juré en su lecho de muerte á Milor Swart, cuando irritado porque un hombre oscuro y sin nombre se habia atrevido á amar á su hija... Ah! perdonadme padre mio, pero luego que os haya abrazado, me separaré de vos para volar al lado de la que es mi esposa ante Dios y muy pronto lo será ante los hombres..... Ademas, el encuentro que he tenido en el camino me será muy favorable; (*Se oye el ruido de un combate.*) que significa esto?

VOCES DENTRO. Mueran los de Lancaster!

PER. Se estan batiendo! (*Se aproxima para ver.*) En todas partes se manifiestan encarnizados los partidos de York y de Lancaster. (*Continúa el ruido.*) Esta vez la fortuna no favorece á los de la rosa encarnada... Pero mi padre estará batiéndose y tal vez necesitará mi apoyo.

(*Va á marcharse y salen algunos fugitivos.*)

ESCENA VIII.

CATALINA, PERKINS, *despues* PATTIESON.

CAT. (*Saliendo precipitadamente.*) Una espada... una espada!

PER. Madre mía!

CAT. (*Sin verlo.*) Deteneos, no huyais!... aun nos quedan recursos.

PER. Madre mia... que teneis?

CAT. (*Mirándole desencajada.*) El es.... si.... Lincoln.... él asesino.

PER. Volved en vos, madre mia.

CAT. Lincoln, que ha condenado á mi pobre Samuel como traidor y hechicero, por no pagarle.

PER. Qué dice?

CAT. Y ahora va á hacerle abofetear... por mano del verdugo, siendo el mas noble y el mas virtuoso de todos vosotros.

PER. Qué horror!

CAT. Despues le ahorcarán y entregarán su cadaver á las llamas para arrojar al viento sus cenizas.

PER. (*Cogiéndola en sus brazos.*) Ah! esto no es mas que un delirio, no es verdad, un delirio?

VERD. (*Dentro.*) Samuel Warbek, traidor y hechicero, judio inmundo, yo te abofeteo como tus ascendientes abofetearon á nuestro divino Salvador.

(*Catalina da un grito y cae desmayada en los brazos de Perkins.*)

PER. (*Con violencia.*) Llevaos á esta desgraciada! (*Pattieson y algunos del acompoñamiento se llevan á Catalina por la izquierda. Perkins sacando lo espada.*) Lincoln, Lincoln, tu hora ha llegado... seguidme. (*Va á salir.*)

VERD. (*Dentro*) Pueblo de Dublin, la justicia de Dios se ha cumplido.

PER. (*Deteniéndose.*) Cielos! ya es tarde.... Venganza...

venganza... Conde de Lincoln... Aun no te conozco, pero el furor guiará mi brazo.

PAT. (*Saliendo.*) Oh! Perkins... vuestra madre...

PER. Hablad...

PAT. Todos los esfuerzos son inútiles para volverla á la vida.

PER. Muerta tambien! Oh monstruo! yo os vengarè, padres mios!

ESCENA IX.

PERKINS, MARGARITA, CARLOS, *despues* EL ALCAIDE.

CAR. (*Desde fuera.*) Ola! Centinela, mandad abrir la poterna á su gracia la duquesa Margarita de York.

(*El Alcaide sale de su cuarto y se dirige á abrir la poterna.*)

PER. Qué oigo! la duquesa Margarita, la generosa princesa á quien salvé la vida! Ah! por recompensa de mi servicio la pediré que vengue á mis padres: y si no me concede esta gracia, partiré para cumplir con el deber de hijo y saciaré mi odio en ese asesino... Ah! la memoria de Maria es lo único que me resta ya en la tierra.

(*Envaina su espada, y Margarita aparece en el foro acompañada de Carlos.*)

MARG. (*Desde el foro.*) A Dios gracias, ya estamos en sitio seguro... Pero cómo no han salido á recibirnos? Ignora acaso Milord Lincoln nuestra llegada?

ALC. Señora, en este momento se halla presenciando la ejecucion de un judio.

PER. Señora, está presenciando el asesinato de mi padre.

MARG. (*Asustada.*) Quién sois?

PER. El que os encontró en el camino de Dublin rodeada de enemigos, y muertos todos los de vuestra escolta, de la que solo quedaba un paje á vues-

tro lado para defenderos: yo soy el que tuvo la felicidad de libertaros del peligro con mi espada, de cuyo servicio no esperaba pedir tan pronto recompensa.

MARG. (*Agitada.*) Cómo!..... sois vos mi libertador?..... vos?... (*A Carlos y á los guardias.*) Dejadnos.

(*Vanse.*)

ESCENA X.

PERKINS, MARGARITA.

ARG. Hablad sin temor, hablad... teneis derecho para exigir lo que querais de mi reconocimiento... Decíais que Milord Lincoln...

ER. Es un infame que ha hecho asesinar á mi padre durante mi ausencia.

ARG. (*Aparte.*) Oh! qué estraordinaria semejanza!

ER. Mi madre ha muerto tambien, señora, ha muerto de dolor, aqui, en mi presencia...

ARG. (*Aparte.*) Su mismo semblante... cuanto mas le miro mas se aumenta mi sorpresa; si yo no estuviese convencida de que consumaron el asesinato... creeria... pero los que lo ignoran!... qué idea!

ER. Señora, á vuestros pies os pido justicia, y no me respondeis!

ARG. Alzad, alzad... que no debe de estar á mis pies el que con tanto brio ha sabido defenderme... Levantaos, yo os haré justicia.

ER. Vengadme, señora, vengadme del conde de Lincoln... que su nombre sea deshonrado por el verdugo, y su cadaver espuesto en un patibulo como lo ha sido el de mi padre. Lo hareis, señora, lo hareis?

ARG. Os lo prometo.

ER. Oh! entonces disponed de mi, de mi existencia, de mi porvenir, todo os lo sacrifico ciegamente.

MARG. Acepto vuestro ofrecimiento, Perkins.

PER. En cambio de la vida y del honor del asesino d
mi padre.

MARG. Está bien. (*Estendiendo la mano.*) Os lo jur
por el alma de mi difunto marido el duque Carlo
de Borgoña. Pero dejad á mi eleccion el tiempo
el sitio de la venganza. Ahora lo que exijo de vo
es que partais para Londres: allí recibireis instruc
ciones de nuestro amigo lord Stanley y permane
cereis á su lado hasta que yo os llame á Cassel don
de voy á trasladar mi corte.

PERK. (*Alargando la mano.*) Y yo, duquesa Margarit
de York, os juro por las cenizas de mi padre, cum
plir fielmente vuestras órdenes, sean cuales fuerer

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Oratorio de Margarita. Puerta grande en el fondo, abierta, por la que se ve una galeria transversal; dos puertas pequeñas laterales. La de la derecha del actor conduce á la habitacion de Margarita, y la de la izquierda un pasillo secreto. En el proscenio, á la derecha, una mesa pequeña con bujias, varios papeles y una campana de martillo. A la izquierda un reclinatorio.

ESCENA PRIMERA.

INCOLN, CLIFFORD, MARGARITA *y algunos cortesanos.*

ARG. (*Dejando unos papeles sobre la mesa.*) Ya lo veis señores, la salvacion de la antigua Inglaterra está de nuevo confiada á nuestras manos, y la única esperanza de la casa de York se refugia en nuestra corte de Cassel. Muy pronto quizás, podremos, como en tiempo de Eduardo IV llegar hasta Westminster. Aun nos quedan en Londres y en varios puntos amigos poderosos y decididos que defenderan nuestra causa con la bizarria que distingue á los partidarios de la rosa blanca.

CLIF. Contad con nuestro celo, señora, ausiliados por ellos, ó no, sabremos reconquistar el trono de Inglaterra para vuestro sobrino Ricardo.

MARG. (*A los otros.*) Puesto que ya sabeis el fin y los medios, solo os resta ahora conocer al hombre, objeto de nuestras miras. Al rayar el alba os espero en este sitio y os lo daré á conocer. Quiero manifestároslo del mismo modo que yo voy á verle, oscuro y desconocido, para presentároslo despues como rey y conquistador del trono de sus mayores... lo habeis oido? al rayar el alba.

(*Vanse todos por el foro, escepto Margarita y Lincoln.*)

ESCENA II.

MARGARITA y LINCOLN.

LINC. Habeis meditado bien vuestro proyecto, señora?

MARG. A qué viene esa pregunta, conde?

LINC. Os lo decia porque en toda clase de juegos, los jugadores inteligentes se reservan siempre una salida: y á decir verdad en este asunto no veo y que os quede alguna.

MARG. Y por que desconfiais del éxito? No soy Margarita de York, la duquesa viuda de Borgoña, hermana del rey Eduardo IV y viuda de Carlos el temerario? No tengo en favor mio, ademas de los intereses, á nuestros amigos de Londres, á la Irlanda, á la Escocia y á la Francia? Y en fin ¿no es pol hijo legítimo de Eduardo IV por quien combatimos?... Por el noble duque de York, libertado milagrosamente del puñal de sus asesinos.

LINC. Seguramente no es dificil que convenzais de el á los flamencos y aun á los ingleses que con v dejaron la Inglaterra hace veinte años; pero cre señora, que los que se hallaban en Londres el a de 1482 se convencerán tan facilmente? Tod

ellos saben muy bien que Glocester no era hombre que dejaba un asesinato á medio consumar, porque los que él empleaba en esta clase de negocios eran hombres que no se estremecian al ver correr la sangre pura é inocente de un niño. Y sin ir mas lejos, se os figura que esa misma corte del Louvre tomaria parte de buena fe en esta causa, y que aun cuando la tomase, vacilaria un momento en abandonarla, tan luego como sus intereses estuviesen en armonia con los de la casa de Tudor?

MARG. Es verdad, milord; en efecto seria muy útil tener en la corte de Francia uno de nuestros partidarios que cuidase de nuestros intereses. Querido sobrino, vos sois el encargado de tan honrosa mision.

LINC. Cómo! he perdido vuestra gracia por haberos hablado como debe hacerlo un pariente y súbdito leal?

MARG. Al contrario, es una prueba que quiero daros de la confianza que me inspirais... y voy á probároslo. Hace algunos meses que tengo á mi lado una joven á quien amais...

LINC. Maria Swart.

MARG. Ya sabeis que su padre, partidario fiel de la rosa blanca, murió proscripto en el condado de Sussex, y que en virtud de una órden dada en sus últimos momentos al mas fiel de sus servidores, me envió á mi ahijada, transmitiéndome con ella todos sus derechos.

LINC. Ah! Su mano es la mayor felicidad á que yo puedo aspirar, á pesar de que mi amor no es recompensado sino con desden.

MARG. Hasta que seais esposo de Maria no partireis á Francia.

LINC. Ah! ese es el modo mas galante de probarme que no he perdido vuestra gracia; podeis contar conmigo, y á cualquiera parte que os plazca enviarme, os juro que defenderé á todo trance que el joven coronado por mi soberana, es el príncipe Ricardo

York por la gracia de Dios, Ricardo IV rey de Inglaterra.

(Vase por el foro.)

ESCENA III.

MARGARITA *sola.*

Sí, astuto y audaz sobrino, partirás y compraré tu silencio con ese mismo casamiento que tanto anhelas! Partirás, sí, perseguidor de su familia, para evitar que tu vista despierte su odio; porque quiero apartar su corazon de la venganza para adiestrarlo en la ambicion... pero qué digo? es esa la pasion que quiero inspirarle?.... Oh! me avergüenzo al pensarlo! Desde aquel dia en que se me apareció para defender mi vida, pidiéndome despues que vengase á su padre, desde aquel dia no se separa un momento de mi imaginacion.. Ah! Dios no ha secundado mis esfuerzos, ni querido que saliese triunfante en la lucha que durante un año he mantenido con mi loca pasion. Si, porque esta princesa soberana ama con violencia á ese jóven sin nombre y sin patria, á ese hijo de un judío. Y esa intriga fraguada por mi y que va á poner en consternacion á tres reinos, no es sino un pretesto para atraerlo á mi lado. Oh! le haré rey y vengará el gran nombre de York, y despues le diré que le amo, que durante un año que ha vivido lejos de mí, pobre y oscuro, errante en esa Inglaterra que le reserva un trono, he llorado por él sin cesar y solo la idea de que le volveria á ver mitigaba mi dolor. Ah! entonces me amará aun cuando solo sea por gratitud. Ya ha consentido en llevar á cabo mi proyecto y sabe que tiene unos amigos poderosos en Londres, aun en el mismo consejo de Enrique VII: Stanley le ha hecho portador de un mensage y al desembarcar habrá hallado una escolta que le conducirá aqui.

Si, quiero ser la primera qué le hable, quiero verle y le veré.

(*Toca la campanilla y sale Carlos de su cuarto.*)

ESCENA IV.

CARLOS, MARGARITA.

MARG. Escucha, Carlos, ¿puedo confiar en ti?

CARL. No soy yo tan ahijado vuestro como María Swart?

MARG. Pues bien! Sabes á la taberna de Nicolas Forster!

CARL. Si señora, no es la que está aquí inmediata?

MARG. Bien. Corre á ella y manda abrir en mi nombre la puerta. Allí encontrarás á un joven, á quien preguntarás si está encargado de un mensaje para mi, y si te contesta que sí, le conducirás aquí secretamente. Confio en tu celo y discrecion, que yo sabré recompensar.

(*Vase á su cuarto.*)

ESCENA V.

CARLOS, *solo.*

Que yo sabré recompensar... sí, como tiene de costumbre, con alguna bagatela. A un niño con cualquier cosa se le contenta... pero hácia aquí se dirige María.

ESCENA VI.

CARLOS y MARIA.

MARI. *(Saliendo de la habitacion de Margarita.)* Ah! eres tu, Carlos?

CARL. Si os molesto me marcharé.

MAR. No, espera un momento; en ti no veo un estraño. Siempre recordaré que fuistes el primero que me mostró en esta corte un semblante afable y un corazon compasivo, y por eso he hecho de tí toda la confianza que permite tu edad.

CARL. De la que no me hecho indigno. Ah! cuanto siento no tener alguna buena noticia que daros. Ese joven que os inspira tanto interés...

MARI. Qué?

CARL. Ha sido el objeto del viage de mi hermano á Dublin, y segun le han informado hace un año, que falta de alli.

MAR. Pero donde ha ido?

CARL. Se ignora.

MARI. Desde que la princesa Margarita me hizo dejar con tanta precipitacion el condado de Sussex, despues de la muerte de mi padre, nada ha podido revelarme su paradero, si es que vive todavía.

CARL. Tanto le amais?

MARI. Con todo mi corazon!

CARL. Qué dichoso es!

MARI. Que decís?

CARL. Nada... nada... no me hagais caso... Os dejo para cumplir un encargo de mucha importancia... segun creo se trata de ese principe que se escapó de las garras de sus asesinos... La duquesa Margarita le espera. Acaso no os lo ha dicho, pero yo os lo digo todo... os quiero tanto que nada puedo ocultaros... Adios, y confiad en mi...

(Vase.)

ESCENA VII.

MARIA, *sola.*

Pobre joven! quiera el cielo que no sienta jamas la cólera de esa muger imperiosa! Todavia me parece que oigo sus palabras. Hija mia, me decia, voy á asegurar la felicidad de toda tu vida, eligiéndote un esposo digno de ti... Yo unirme á Lincoln!... cuando el cielo ha recibido ya mis juramentos!... yo que he dado mi corazon y mi vida al que tan generosamente se interesó por la salvacion de mi padre y por la mia!... Ah! la sola esperanza de volverle á ver, es lo único que me ha hecho apreciar la existencia... Qué haré, Dios mio! Declararlo todo, ó huir?... Ah! la proscripcion acompañada de él, como en otro tiempo, seria la suma felicidad; pero sola, entregada al pesar y á la desesperacion. (*Se arrodilla en el reclinatorio.*) Padre mio! Si es un castigo que me imponeis desde el cielo, por haber apostatado vuestra nobleza, perdon, perdon padre mio!... Ya he espiado mi falta por un martirio muy terrible, pero la idea de que no le he de volver á ver mas, es un tormento que consumirá mi existencia. (*Permanece abatida.*)

ESCENA VIII.

MARIA, CARLOS y PERKINS, *en el foro.*

PER. Aguarda, paje, no ves que hay alguien en aquel reclinatorio.

CARL. Seguidme y no temais nada, que la duquesa Margarita os espera.

PER. Quién es esa muger?

CAR. Miss María Svvart.

PER. Cómo! María!... escucha paje, ya has cumplido tu comision...;

CAR. Pero su alteza....

PER. Ya sé donde la he de ver, toma este escudo de oro y déjame. (*Lo toma y vase.*)

ESCENA IX.

MARIA y PERKINS.

MAR. (*Sin verle.*) Oh! Perkins, Perkins, porque no espiré al separarme de ti?

PER. (*Acercándose.*) Porque debias volverme á ver hoy, mas noble y mas digno de ti.

MARI. Cielos!

PER. Maria!

MARI. Ah!.. (*Se abrazan.*) Qué felicidad! Dios mio! mira, amigo mio, estas lágrimas que corren por mis megillas las vertia por ti, sí, por ti, porque creia no volverte á ver. Dios se ha apiadado de mi dolor y te envia para mi consuelo.

PER. Si, vengo á libertarte, angel cautivo, y á vengar el martirio de mi padre.

MARI. Qué dices?

PER. Que ya no nos separaremos mas, y qué mañana tal vez, nuestro amor no será ya un secreto. Si, la hija del noble lord Svvart, entrará triunfante y adorada en Londres, mas noble aun de lo que es, porque yo la haré Reina....

MARI. Reina!

PER. Porque yo seré Rey de Inglaterra! Oh! cuando Lincoln condenó á mi padre como traidor y hechicero por no pagarle la suma que le debia...

MARI. Cómo?

PER. No esperaba hallar tan pronto en el hijo pros-

cripto y deshonrado, un heredero que le exigiese la deuda paternal, no la del dinero, sino la del honor y la sangre. Un vengador que no le perdonase ni la mas leve ofensa. Ah! Lincoln! me reconocerás por tu rey, y mi primer cuidado será castigar al asesino de mi padre!

MARI. Como! sois vos ese pretendiente... otro Simuel! Oh! ya me lo debia haber revelado vuestra semejanza con el duque Ricardo, y las particularidades maravillosas que han inventado acerca de su supuesta resurreccion.

PER. ¿No es verdad que me parezco tanto á ese duque Ricardo, que la misma reina Isabel se engañaria? Pues bien, para que la semejanza sea completa, seré tan noble como él y haré todo lo que el hubiera hecho!... me han desnudado junto á la hoguera que consumió el cadaver de mi padre, pero yo voy á buscar un manto regio en un atahud; me han despojado de mi nombre y de mi herencia, pero voy á apoderarme del nombre y la herencia del hijo de un rey! Maria Svvart, ahora te perdonará tu difunto padre el haber descendido hasta amar á un plebeyo, porque ese plebeyo va á conquistar un blason mas ilustre que el del primer noble de Inglaterra.

MARI. No, Perkins, ni mi padre, ni el tuyo, te perdonarian semejante sacrilegio. Oh! abandona ese camino que solo puede conducirte á la infamia.

PER. A la infamia! y quien se atreveria á llamarme infame, cuando mi madre, la única muger que tenia derecho á ello ha dejado de existir?

MARI. Ah! te matarán.... y los mismos que te han comprometido serán los primeros en abandonarte, porque esas gentes solo adulan al vencedor, sea cual fuere... Y Lincoln sino puede perderte te asesinará, porque á mas de ser tu enemigo, es tambien tu rival.

PER. Lincoln mi rival?

MARI. Ah! que he dicho!

PER. Lincoln mi rival!... Manchado aun con la sangre de mis padres, ha osado dirigir palabras de amor á la que es ya mi esposa. Oh! es imposible inventar un castigo capaz de hacerle espiar todos sus crímenes.

MAR. Esa lucha que vas á emprender me hiela el corazon de espanto, y aun cuando yo sea victima de vuestro recíproco odio, me interpondré para separaros... (*Arrodillándose.*) Ah! esposo mio! á tus pies te lo suplico, deja que yo te salve.

PER. (*Queriendo levantarla.*) Maria!

MAR. No me levantaré hasta que hayas desistido de tu ambicioso proyecto.

PER. Todos los obstáculos que los hombres pueden crear, no tienen para mi ningun valor, pero las lágrimas de una muger, de la muger á quien adoro...

MARI. Ah! al fin cedes!

PER. Levántate y ven á mis brazos.

(*La estrecha en sus brazos.*)

ESCENA X.

Dichos, LINCOLN, CLIFFORD, y *caballeros*.

LINC. (*Entrando furioso seguido de todos.*) Maria, quien es ese hombre?

(*Perkins y Maria se vuelven.*)

MARI. Cielos, Lincoln.

PER. Lincoln.

LINC. La ofensa se ha hecho en vuestra presencia, señores, y en vuestra presencia debe vengarse.

(*Saca la espada.*)

PER. Bien, milord, eso es lo que yo deseo.

MARI. Señores, evitad este duelo!

LINC. Un duelo, mejor direis un castigo.

CLIF. Milord, aqui en el palacio de la duquesa!

LINC. Es verdad... (*A Perkins.*) salgamos.

CLIF. (*A Lincoln.*) Monseñor, sabeis si es digno de que su espada...

LINC. Teneis razon: nó me dignaré castigarle por mi mano, hasta que me diga su nombre.

PER. Y si no te lo digo?

LINC. Te trataré como merece tu trage.

PER. Hacedlo si os atreveis, Monseñor, porque no sabreis quien soy.

MARI. (*A Perkins.*) Oh, por piedad!

LINC. Pues bien, de este modo castigo yo á los plebeyos insolentes.

(*Levanta su espada para darle de plano*)

CLIF. (*Deteniendole.*) Milord!

MARI. Gran Dios!

PER. Milord! el plebeyo no da con el plano de su espada, sino con la punta. (*Va á sacar la espada.*)

MARI. Por favor separadlos.

(*Varios caballeros desarman á Perkins.*)

ESCENA XI.

Dichos, MARGARITA, *saliendo de su cuarto.*

MARG. Qué ruido es este?

LINC. Nada, señora, un villano cuya insolencia he querido castigar.

PER. *Acercándose á Margarita.*) Justicia, señora, ha levantado el brazo contra mi.

MARG. (*Aparte.*) Gran Dios, qué veo?... (*Alto.*) señores, este joven es tan noble como vosotros.

LINC. (*Con alegria.*) Ah! entonces mediremos las espadas.

MARG. Deteneos!... respetadle y obedecedle.

LINC. A él!

MARG. Inclinad la cabeza, y postraros ante el duque de York.

LINC. (*Con furor.*) El Duque!

TODOS. El rey Ricardo.

MAR. (*Bajo a Perkins.*) Ahora, es preciso huir.

PER. Silencio, ya es tarde... y ya que Dios lo ha dis-

puesto así... (*Alto.*) Hé aquí, señora, el testimonio que prueba la verdad de lo que acabais de revelar. (*La entrega una carta.*)

MARG. (*Bajo.*) La carta de Stanley!

PER. (*Alto.*) Si, milord, soy el duque Ricardo York, y no vuelvo á tomar este nombre sino para hacerme digno de él. Solo espero vuestro homenage para ofrecerlo á los pies de mi noble tia. Partidarios de la casa de York, vuestros agravios, vuestros derechos y vuestra venganza, han hallado un protector: aquí me teneis para combatir al frente de vosotros, para conduciros al seno de la patria, para romper las cadenas de un pueblo oprimido y para hacer que triunfe la justicia de Dios.

MARG. (*Aparte.*) Ya es mio!

PERK. Dios protege nuestra causa, señores. Viva la rosa blanca.

TODOS. Viva la rosa blanca!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala del castillo abierta en el fondo; que termina por una galeria transversal. Dos puertas laterales en tercer término. A la izquierda del público, en segundo, el trono ducal. En primero á la derecha, una puerta secreta.

ESCENA PRIMERA.

MARGARITA *en pie en el trono con una corona de oro en la mano;* PERKINS *arrodillado á sus pies. En el fondo algunos caballeros formando semicirculo; entre ellos* LINCOLN *y* CLIFFORD, MARIA *y damas del sèquito de Margarita. Guardias á los lados del trono. Al pie de este, entre Perkins y caballeros,* CARLOS *y los pages.*

MARG. (*Poniéndole la corona á Perkins*) En el nombre de Dios y de san Jorge, Ricardo de York, yo te saludo y acato como rey de Inglaterra. (*Se sienta.*)

PER. (*Levantándose.*) En el nombre de Dios y de san Jorge, yo Ricardo de York, rey de Inglaterra, juro no rendir sino á Dios esta corona, que es la de mi padre. (*A los caballeros.*) Señores, cuando reiteremos este juramento sobre los santos evangelios, recibiremos al mismo tiempo el de nuestros ami-

gos y fieles vasallos. Ahora es nuestro principal deber demostrar á todos como se venga Ricardo IV de sus enemigos. Conde de Lincoln, acercaos.

MAR. (*Aparte.*) Qué irá á hacer?

PER. Milord, vuestra espada.

LIN. Mi espada?

(*Murmullos entre los caballeros que estan cerca de Lincoln; Margarita baja del trono.*)

MARG. El rey os ha pedido la espada, Milord. (*Bajo á Perkins.*) Señor, considerad que vais á acarrearos gran número de enemigos; dejad esa espada en su vaina, pues tal vez sea ella la que desgarre la púrpura que acabais de vestir, emblema de vuestro reinado.

PER. Conde, entregadme la espada.

MARG. Obedeced, Milord. (*Bajo á Perkins.*) Prudencia, señor, y pensad que no es aqui donde debe empezar la guerra.

PER. Este arma era indigna de vos, (*Lincoln le ha dado la espada á Perkins.*) y no podiamos consentir que estuviese mas tiempo en vuestro poder. (*La rompe.*) La rompo y la arrojo con ignominia, considerándola como instrumento de felonia. (*Moviento entre los cortesanos. Perkins saca la suya.*) Esperamos que aceptareis la nuestra en cambio, y que jamas la dirigireis contra nuestro pecho. (*Lincon toma ta espada desdeñosamente. Murmullos de aprobacion entre los cortesanos.*) Conde de Lincoln, el nombre que llevais no le pronunciaremos nunca sin recordar que es el de un hombre que nos insultó públicamente; no quiero que conserveis ese nombre, Sir Eduardo: el infantazgo de mi tio Glocester está vacante. Desde hoy será considerado como traidor á nuestra persona, cualquiera que no te llame duque de Glocester ó lord gran Canciller.

Todos los señores. Viva Ricardo.

PER. Ahora, primo, quereis abrazarme?

LIN. Señor...

ER. (*Bajo llevándole hácia sí.*) Abrázame: no comprendes que este es un abrazo de muerte, asi como es un nombre de asesino el que acabo de darte?

IN. (*Bajo á Perkins.*) Yo os juro que no olvidaré lo uno ni lo otro. (*Alto.*) Permitidme, señor, que abraze segunda vez á vuestra gracia.

Los cortesanos. Viva Ricardo... Viva...

ARG. (*Aparte.*) Este abrazo encubre un odio mortal y una venganza terrible

AR. Ah! se confirman los peligros que yo preveia.

ER. (*Bajo á Maria.*) Tranquilizaos, Maria; suceda lo que sucediere, acordaos de que sois reina de Inglaterra.

ARG. (*Aparte.*) Qué haré?

ER. (*Alto.*) El número de nuestros partidarios se aumenta considerablemente. Os dejamos, señora, para ir á dar gracias al Todopoderoso. (*A Lincoln.*) Querido primo, venid á rogar por la gloria de Inglaterra.

IN. Y por la felicidad de vuestra magestad.

ARG. (*Aparte.*) Es preciso alejar á Lincoln, ó todo se ha perdido. (*á Maria.*) Quedaos, Maria, necesito hablaros.

ESCENA II.

MARIA, MARGARITA.

ARG. Anoche solo me respondisteis con lágrimas y sollozos á la proposicion de matrimonio entre vos y Milord Lincoln, y esta mañana, en virtud de los derechos que me dan mi doble calidad de madre y de soberana, os declaro formalmente, que acontecimientos nuevamente ocurridos hacen indispensable esta union.

ARI. Indispensable!

ARG. No son lágrimas ni silencio lo que ya exijo de

vos, sino la sonrisa del agradecimiento y vuestro formal consentimiento.

MARI. Y si no puedo dároslo, señora! y si por el contrario reclamase vuestra indulgencia, para manifestaros con toda la sinceridad de mi alma que no amo á milord Lincoln?

MAR. Que no lea mas dices? Sin duda Dios se ha compadecido de ti, y no ha querido que sufras los tormentos de ese letal veneno que llaman amor... Que no le amas?... pero lo que yo pido no es amor, sino una obediencia de hija y de vasalla, que asegurará mi felicidad y salvará quizás á tu soberano:

MAR. Salvar la vida al rey, casándome con Lincoln! ah! como os engañais, señora!

MARG. Escucha, hija mia; voy á confiártelo todo, puesto que eres la que he elegido para salvar á los dos. Conozco la necesidad que hay de separarlos inmediatamente para impedir al uno que sea traidor y al otro que sea víctima ó tirano. En ti fundo mis esperanzas para sojuzgar el orgullo del audaz Lincoln, porque te ama con toda la vehemencia de un alma de fuego: le he dado mi palabra de que esta noche te conduciria al altar, y me ha prometido que antes de amanecer saldriais para la corte de Carlos VIII de Francia. Dentro de poco tiempo te irá á buscar á mi oratorio para la sagrada ceremonia. Ahora que lo sabes todo, creo que no me harás faltar á mi promesa.

MAR. Ah! no me acuseis de ingratitud, señora; bien sé que me habeis recogido pobre y huérfana y que me habeis tratado como á una hija; pero permitid que la hija culpable confiese sus faltas á su madre... Señora, ese enlace es imposible.

MARG. Imposible!

MARI. Si, porque amo á otro hombre como si fuese un hermano; con el mismo cariño que á un padre, porque ha sido mi libertador, ante quien me prosterné como pudiera hacerlo en presencia de un angel bajado del cielo: he llorado de reconocimiento

á sus plantas, y él me alargó una mano bienhechora para levantarme y estrecharme contra su corazon. Desde aquel dia no hay para mi felicidad mayor que la de verle, ni pesar mas amargo que su ausencia. Ah! ya conoceis que esa union seria sacrílega, infame y maldecida del cielo.

MARG. Y quien es el hombre á quien amais con tal pasion?

MAR. Perdon, señora.

MARG. Sin duda contra la voluntad de vuestro Padre?

MAR. Si señora; solo porque no era noble como mis mayores.

MARG. Y hace mucho que no le veis?

MAR. Esta misma noche.

MARG. Esta noche! cual es entonces el nombre de vuestro seductor?

MAR. Señora... (*Aparte.*) No sé por que tiemblo al hacerle esta confesion.

MARG. Su nombre... quiero saber su nombre.

MAR. Y con cual le designaré en vuestra presencia cuando le habeis borrado el suyo, dándole otro para hacerle rey?

MARG. (*Sin poder contenerse.*) Y es él... es el á quien amas, miserable?

MAR. Perdonadme, madre mia!

MARG. Mis Maria, sin duda delirais... sabeis lo que acabais de decir? amar á Ricardo... á vuestro rey?

MAR. Ah! no lo era cuando yo le amé.

MARG. Insensata, os compadezco. La hija de un simple caballero intenta elevarse hasta su soberano.... hasta aquel á quien he hecho mi señor y dueño... Ah! desgraciada de tí, si me has dicho la verdad

CLIF. (*Entrando.*) Señora...

MARG. Y bien...

CLIF. Vuestra alteza escusará mi celo, pero temo alguna traicion contra milord Ricardo.

MAR. Contra Ricardo!...

MARG. Maria, necesito estar sola.

MAR. Pero, señora...

MARG. Obedeced... (*Vase Maria.*)

ESCENA III.

MARGARITA, CLIFFORD.

MARG. Hablad... qué traicion es esa?

CLIFF. A las puertas de palacio se ha presentado una anciana pobremente vestida, acompañada de algunos hombres del pueblo, pidiendo en alta voz que se la dejase hablar á vuestra alteza, á quien quiere dirigir sus quejas.

MARG. Y quién es esa muger?

CLIFF. Una infeliz que algunos criados de palacio han creido reconocer. Hace un año que se la creia muerta, y ahora aparece demente. Segun dicen viene de Dublin y va por las calles, unas veces llorando y otras amenazando encolerizada. Su vista escita admiracion y piedad al mismo tiempo. Tan pronto habla de su marido, á quien vió ahorcar y arder en la hoguera, como de un hijo que le arrebataron.

MARG. Su hijo!... (*Aparte.*) Será tal vez...

CLIFF. Entre las palabras inconexas que pronuncia repite alguna vez el nombre de Lincoln... el de V. A. y el de un tal Perkins...

MARG. (*Aparte.*) No hay duda... es su madre... su madre, que él creia muerta... (*A Clifford.*) Y donde se halla esa muger?

CLIFF. Nuestros alabarderos quisieron echarla, pero por calmar al pueblo que empezaba á amotinarse, la he dejado penetrar en el palacio; ha subido por la escalera principal y está en esa galeria.

MARG. (*Aparte.*) Su madre vive y ha perdido la razon.

CLIFF. Se digna V. A. recibirla?

MARG. (*Agitada.*) No, milord, ahora no... conducidla á mi habitacion y guardad el mayor secreto sobre este acontecimiento; que la permanencia de esa

muger aqui, sea un misterio para todos, entendeis? (*Llamándole*) Ah! decid á milor Ricardo... (*Conteniéndose.*) Esperad... cuando ayer los sorprendí á él y á Lincoln en mi oratorio con la espada desnuda.. Maria estaba presente, si mal no me acuerdo.

CLIFF. Si, señora, estaba arrodillada á los pies del rey

MARG. A sus pies?

CLIFF. Y parecia implorarle...

MARG. (*Aparte.*) Oh! sin duda la rechazaba. (*á Clifford.*) Está bien. Decid á milord Ricardo que la duquesa Margarita, la primera de sus vasallas, espera aqui sus órdenes para hablarle.

ESCENA IV.

MARGARITA, *sola.*

Si él no la amase!... ah! Dios mio!... Haced que no la ame ó no respondo de mi misma... Pero aqui viene... Humillemos el orgullo para penetrar hasta el fondo de su corazon.

ESCENA V.

MARGARITA, PERKINS.

PERK. (*Inclinándose.*) Señora, me habeis pedido una audiencia como rey, y yo me apresuro á concederos una entrevista, como servidor adicto y sumiso, deseando complaceros en cuanto exijais de mi celo.

MARG. Milord, yo os he elevado desde vuestro humilde estado al puesto que hoy ocupais: os he sacado de entre la multitud de mis vasallos para colocaros á mayor altura que la mia, solo porque os crei dotado de un corazon noble y desinteresado y has-

ta ahora os habeis prestado á todo... Pues bien, decidme, milord, sois ambicioso?

PER. Ahora lo soy, señora, aunque hace pocos meses que no creia serlo nunca: yo nací para alimentar en mi pecho pasiones benignas: mis primeros años pasaron en la mas completa calma; y á no haberlo dispuesto de otro modo el destino, hubiera concluido la carrera de mis dias en una profesion oscura y sosegada, sin conocer la agitacion de la corte ni los peligros de los combates. Pero Dios con su suprema sabiduria resolvió lo contrario. El suplicio de mi padre y la muerte de mi desgraciada madre escitaron en mi alma los mas horribles bayvenes, los tormentos mas horrorosos de que nunca habia tenido la mas leve idea; y un ardiente deseo de venganza me torturaba sin cesar; desde aquel momento huyó para siempre la quietud de mi alma y el sosiego de mi corazon: no ví sino un término; un objeto: sangre: lágrimas de desesperacion y sed de venganza. Entonces oí vuestras proposiciones, que crei dictadas por la voluntad del cielo, pues me ofrecian la ocasion de vengarme del asesino de mi padre: acepté sin otras miras, sin otros deseos: el resplandor de la diadema no habia aun deslumbrado mi vista: pero cuando me acerqué al trono que me teniais preparado, cuando me vi a la cabeza de tantos nobles, llamado á Inglaterra por la voz de un pueblo esclavo, cuán halagüeño me pareció el destino del hombre, que con sola la voluntad puede aliviar tantos males; hacer bendecir su nombre por todo un pueblo, y perpetuar la memoria de un glorioso y feliz reinado. Oh! por mision tan noble y santa, todo lo olvidé, mi patria, mis deberes, tal vez hasta mi venganza; y uní mis votos á los vuestros embriagado de placer y de reconocimiento. Si, vos los habeis dicho, soy muy ambicioso.

MARG. Apruebo esa ambicion, milord; por que en tan atrevida empresa, solo la audacia puede salvarnos del desprecio, y un éxito feliz levará la impostura

entrad vencedor en Londres y sereis el verdadero Ricardo de York. Legad á la posteridad gloriosos recuerdos, y cualquiera que en los siglos futuros pretenda mancillar vuestra memoria pasará por enemigo de la humanidad. Seguid vuestra mision: pero todavia os queda algo que hacer para asegurar vuestra fortuna.

PER. Es verdad, señora, mas yo cuidaré de conservar con las armas, lo que con las armas haya conquistado.

MARG. La suerte de los combates es incierta. Puede seros favorable veinte años y perderos despues en un dia. No creeis que una alianza con alguna noble casa cimentaria mas sólidamente la paz de Inglaterra.

PER. Cómo, señora, contraer yo un enlace?

MARG. Creeis no encontrar en la Europa católica una mano digna de la vuestra?

PER. Si cualquier príncipe me ofreciese con la mano de su hija otro trono, lo rehusaria, señora; nada mas vergonzoso que esos mercados de reyes en que venden los unos á los otros una muger por una corona, sacrificando sin piedad un corazon por un cetro.

MARG. (*En voz baja.*) Tiene razon. (*Alto.*) Ricardo, deshecha toda alianza estrangera. Pues bien. La Inglaterra misma entre su familia real, puede ofrecerte una esposa noble, aun cuando no sea de tu sangre, que eso poco importa. Una muger que posea tu secreto y esté interesada en guardarle; que sepa apreciar tus cualidades, y contribuir con su política al logro de tus designios, una muger que haya participado de tus peligros, de tus temores y de tus esperanzas, y que envanecida de ser tu esposa, mucho mas que si hubieras nacido Rey, no te pida en recompensa sino una gracia: tu amor: un solo titulo; el de ser tuya.

PER. (*Aparte.*) Qué oigo, gran Dios!

MARG. Entonces, sentado en el trono de Inglaterra, adivinados y prevenidos tus menores deseos, compren-

didos por un alma igual á la tuya, verás realizados todos tus sueños de grandeza, de glorias y de venganza.

PER. Señora...

MARG. Ah! no respondas aun... piénsalo bien... dentro de una hora... de un dia, si quieres.

PER. No señora, ahora es cuando debo hablar... Yo ignoro... y espero que vos no me lo digais, que noble dama de la casa de York se dignaria descender de su alto puesto, para unirse á un aventurero. Es un sacrificio que tampoco podria yo aceptar. Nunca imprimiré semejante mancha en el blason real de Inglaterra, haciendo partícipes á esa generosa princesa de la vergüenza y de la impostura. Si un esceso de bondad la ciega, yo la defenderé contra ella misma; porque ese es el deber dictado por el reconocimiento.

MARG. (*Con ironía.*) Creo comprenderos. Pensais obrar sin duda tan generosamente como el que pasa por vuestro padre, y quereis imitarle elígiendo una vasalla vuestra.

MARG. Si amase á alguna, seria mi esposa.

PER. Y mi consentimiento?

PER. Cuento con él.

MARG. Jamás!

PER. Si la sumision y el respeto...

MARG. Calla, calla.

PER. Porque siempre conservareis en mi corazon el lugar que mereceis por vuestros beneficios, y asi que yo sea proclamado en Londres...

MARG. Perkins Warbeck!

PER. Procuraré seguir vuestros consejos, y obedecer vuestras órdenes. Vos sereis la reina, señora, aun mas que aquella á quien yo haya elevado á tal dignidad con el título de mi esposa.

MARG. (*Sin poderse contener.*) Yo sola soy quien hago los reyes, milord Perkins, y del mismo modo que los he colocado en el trono, puedo arrojarlos de él.

PER. Una amenaza.

MARG. Dudas aun?...

PER. Nada temo. Si he cometido un crimen, vos sois mi cómplice; y si se me acusa de haber cometido una impostura, nombraré al autor de ella. No podeis abrir un abismo á mis pies sin precipitaros la primera.

MARG. Y que pensais responder á mi sobrino Lincoln; acerca de su casamiento con la hija de lord Svvart?

PER. Por ahora no puedo permitirlo.

MARG. Todo está ya dispuesto y Miss Maria me obedecerá.

PER. Miss Maria, solo obedecerá á su esposo.

MARG. Qué oigo!

PER. Es mi esposa delante del cielo.

MARG. Estan casados!

PER. Si, casados en secreto, en el condado de Sussex mas de un año ha.

MARG. (*Aterrada.*) Casados!! Me han burlado.

ESCENA VI.

Dichos. MARIA: *algunas damas que traen un vèlo y una corona de novia. Despues* LINCOLN *y cortesanos.*

MAR. (*Arrojándose á los pies de Margarita.*) Ah! Señora, por piedad alejad de mi vista ese velo y esa corona.

MARG. Venganza, venganza!

LINC. (*Entrando.*) Venid, mi noble esposa, todo está preparado. Permitid que os conduzca al altar.

PER. Tú, esposo de Maria! miserable! te prohibo pronunciar ese nombre, ni hablarle jamas de otro modo que con el sombrero en la mano y la rodilla en tierra... porque esta es mi esposa.. Caballeros, sumision y homenage à la reina.

MARG. (*Aparte.*) La reina. (*Colocándose entre Maria y Perkins.*) Señor, no es á vos á quien toca amena-

zar. En vuestra presencia está un noble y leal caballero, que en nombre de los derechos mas santos me ha pedido vuestro arresto.

PER. Mi arresto!

LINC. (*Aparte.*) Qué dice?

MARG. (*Haciendo una seña á Lincoln que hace entrar á Clifford.*) Me acaban de advertir que se trama una traicion nfam', cuya primera víctima hubiera sido yo; y ya que nos obligais á hacer público lo que queriamos pasar en silencio: lord Lincoln os acusa por mi boca de falsia y de impostura.

PER. Señora...

MARG. (*A Lincoln.*) Decid, milord, no es ese el crimen cuyas pruebas os comprometisteis á presentar?

LINC. (*Con viveza.*) Si, señora.

MARG. (*Señalando á Perkins.*) Lord Clifford, por algunos momentos, ese hombre está confiado á vuestra vigilancia.

PER. Considerad que soy rey, señora.

MARG. Tal vez lo sereis en Londres, si llegais hasta alli: mas en Cassel no hay mas soberana y dueña que yo, y todos cuantos veis presentes están prontos á obedecerme... à mi sola, lo entendeis? (*Perkins y Margarita miran à Clifford y á los guardias que pasan al lado donde aquella se halla.*) Luego recibiremos las pruebas de la acusacion en presencia de la corte, y oiremos tambien su defensa.

MAR. (*Bajo.*) Perdon, perdon!

MARG. De él dependerá el obtenerlo... (*Alto.*) Despejad.

(*Vanse todos, escepto Perkins á quien Margarita hace seña para que se quede*)

ESCENA VII.

PERKINS, MARGARITA.

PER. Qué esperais de mi?

MARG. Vais á saberlo. El pueblo y los soldados que rodean este recinto son vuestros si los quereis: un momento va á decidir de vuestra suerte, de la mia y tal vez de la Inglaterra. Lincoln nada sabe, uno de los dos debe ser sacrificado, bien lo veis, y con una sola palabra puedo perderos ó salvaros.

PER. Qué crimen he cometido en que no tengais parte?

MARG. Esa insensata pasion que os avasalla, y que destruye nuestros designios: la única reparacion de ese crimen es la recision de ese casamiento.

PER. Duquesa Margarita, mandad levantar el cadalso ó disponed que afilen un puñal. Esta es mi respuesta.

MARG. Pues bien, prefiero el cadalso, subirás á él impelido por el asesino de tu padre.

PER. Ah! qué decis? Señora, os perdono el horrible lazo que me habeis tendido, pero acordaos de nuestro pacto: dejad que vengue antes á mi padre.

MARG. Romped tan odioso himeneo, y volvereis á ser Ricardo de York, Rey de Inglateraa; sacrificad á esa muger ó el alma de vuestro padre os maldecirá á la hora de vuestra muerte.

PER. El alma de mi padre me recibirá como Dios recibió la suya. Miss Maria Svvart es mi esposa delante del Cielo, y solo el puede romper tan santos lazos.

MARG. La amais mas que á vuestro difunto padre! Tal vez no la amareis tanto como á vuestra madre!

PER. Mi madre!

MARG. Vive, y está en mi poder.

PER. Mi madre vive!...

MARG. Y una sola palabra mia puede hacerla morir.

PER. Pero no lo hareis... seria horrible!

MARG. Si, lo haré... elegid entre esa muger y vuestra madre.

PER. Piedad, señora... Qué daño os han hecho esas infelices, para exigir la muerte de la una, ó la deshonra de la otra?

MARG. Tanto la amais?

PER. Ah! perdon... (*De rodillas.*)

MARG. Elegid.

PER. (*Levantándose.*) Quereis que sea parricida... Duquesa Margarita, tened mas prudencia, y no me propongais semejante crimen, estando solos y sin guardias, pues aunque me hallo sin espada, tengo un puñal. (*Tira de un puñal que trae oculto. Margarita retrocede atemorizada.*) Ahora elegid.

MARG. Quereis asesinarme?

PER. Como quereis vos asesinar á Maria Svvart, y á Catalina de Faro.

MARG. Desgraciado!

PER. Jurad que respetareis á las dos... juradlo...

MARG. Jamas.

PER. (*Levantando el puñal.*) Ah!

ESCENA VIII.

Dichos, MARIA *saliendo por la puerta de la izquierda.*

MARI. Gran Dios!... deteneos.

(*Perkins deja caer el puñal.*)

PER. Maldicion! (*A Maria.*) Desventurada! la muger á quien acabas de salvar la vida, quiere asesinarte.

MARI. No es á ella á quien he salvado sino á vos.

(*Margarita toca la campanilla de martillo y entran todos.*)

ESCENA IX.

MARIA, MARGARITA, PERKINS, *y acompañamiento.*

MARI. *(Ha cogido el puñal y se le presenta á Margarita.)* El puñal esta en mi mano, señora, yo sola soy la culpable.

MARG. *(En voz baja.)* Yo le conservaré para recordar que se ha levantado contra mí, y que os debo una venganza.

PER. Ah! que has hecho... solo mi muerte podrá aplacar á esa muger.

MARG. No es solo tu muerte lo que deseo, sino tambien tu deshonor. (*Alto.*) Señores, os prometí una prueba de la impostura... Pues bien, aguardaba un testigo y está alli. Abrid esa puerta. (*Señalando á la de la derecha.*) Entrad, y decid quien es este hombre.

ESCENA X.

Dichos, CATALINA.

CAT. (*Da algunos pasos, llega delante de Perkins, le contempla un momento y esclama.*) Es mi hijo!

PER. Madre mia! (*Se arrojan en los brazos uno de otro.*)

TODOS. Su madre!

CAT. Mi hijo, si... él es... bien le reconozco. Hijo de mi alma, y yo te creia muerto... insensata... mas ya no te apartarás de mi lado... no es cierto?... Ah! eso me haria perder la razon. Hijo querido!! (*Le estrecha contra su corazon abrazándole con el mayor cariño.*)

MARI. (*Desesperada.*) Ah! habeis asesinado á vuestro hijo.

CAT. (*Cuya razon parece trastornarse.*) Asesinado á mi hijo! (*Escucha con la mayor atencion.*)

MARG. (*En pie desde el trono.*) En virtud del testimonio que te declara convicto de los crímenes de falsia é impostura, Perkins Warbek, os condenamos á morir del mismo modo que vuestro padre.

CAT. (*Que ha perdido la razon enteramente.*) Mi hijo!.. morir como su padre! ah !!! Una espada... Dadme una espada para matar á ese traidor... al infame Lincoln. Ah!... Hijo mio... Ah! Ah !!!

(*Cae.*)

PER. (*Prosternándose sobre el cuerpo de su madre.*) Madre mia!... muerta!... ah!... (*Levantándose y mostrando el cadaver á Margarita.*) Habeis asesinado á mi madre... y su alma os maldecirá desde el cielo.

FIN DEL TERCER ACTO.

ACTO CUARTO.

Calabozo en los subterráneos del castillo. Gran puerta en el fondo. Á la izquierda del espectador una puerta secreta oculta en la pared, y de comunicacion á un pasillo. Hácia el proscenio, un banco de piedra. En el foro una galeria subterránea.

ESCENA PRIMERA.

PERKINS *solo*, *dormido.*

Habéis asesinado á mi madre... ella os maldice desde el cielo... (*Se despierta sobresaltado.*) Nada... no era mas que un sueño... Estoy solo en mi calabozo... esperando al verdugo... solo aqui... solo en el mundo... Aunque dormia no soñaba... Es una horrible realidad lo que veia en mis sueños... mi existencia de un año que se presentaba á mi imaginacion como un libro funesto, cuyas páginas estan escritas con sangre. Que espíritu infernal ha dominado mi destino para arrojarme á un camino de miserias y de crimenes?.. Será posible que el manto de púrpura que he vestido por algunos instantes, sirva tan solo para envolver el cadaver de mi madre y el mio? Si no escuchase otra voz que la de la desesperacion, desgarraria mi pecho, esclamando: Si hay una justicia divina, jamas, no, jamas ha descendido á la tierra... Blasfemo!... Piedad, Dios mio, piedad.. Oremos para que mis fervorosas oraciones lleguen al trono del eterno, antes que mis maldiciones; si el ha descargado toda su cólera sobre mi cabeza, aun hay otra vida mas preciosa, digna de su proteccion y de su amparo.

ESCENA II.

PERKINS, MARIA *por la puerta del fondo conducida por* CARLOS. EL CARCELERO.

MARI. Os doy gracias, Carlos: volved al lado de la duquesa y dadla mi mensage.

CARL. Miss Maria...

MARI. Dejadme. Adios, Carlos. *(Vase Carlos.)*

CARC. (*A Maria.*) Ahi teneis al prisionero, pero si la duquesa supiese...

MAR, Nada temais y vuestra familia será rica para siempre. (*Vase el carcelero.*)

PER. (*Sin ver á Maria*) Dios poderoso, apartad á la joven inocente del hombre desesperado y criminal... y acordaos que cual su celestial y divina patrona ha ganado el cielo al pie de la cruz de un martir

MARI. (*Para sí.*) Que presentimiento le hará rogar por mi

PERI. (*Viéndola.*) Maria... es ella... ah! y yo dudaba de tu bondad, Dios piadoso, cuando me envias este rayo de felicidad en mis últimos instantes?

MARI. Si, esposo mio, él es quien me ha conducido á tus brazos haciendo abrir todos los cerrojos de esas horribles puertas... Su voz es la que me ha inspirado tu salvacion, porque te he salvado...

PER. Qué dices?

MARI. Sí; esta vez no resistirá la duquesa á mis lágrimas

PER. Has vuelto á verla?

MARI. En los tres dias que cuentas sufriendo en este calabozo, no ha querido recibir á nadie, pero Carlos, ese paje que se interesa tanto por nosotros; va á entregarla de mi parte la solicitud de tu perdon y estoy segura de obtenerlo.

PER. Te engañas, Maria; no es tu deshonra lo que quiere Margarita, sino mi muerte

MARI. Y crees que al dar este paso he renunciado yo al título de esposa tuya?... Piensas que he faltado al juramento prestado al pie de los altares?... no... me has dado tu nombre, y lo llevaré hasta la tumba

PER. Qué dices?... huiremos juntos para no separarnos jamas?... Ah! creo que entonces tendria la debili

dad de aceptar la vida y de perdonar á esa muger...; pero sin duda te engañas; la duquesa Margarita no aplacará su odio ni su sed de venganza, abandonando de repente á su sobrino Lincoln... Crees que la que asesinó á mi madre, me perdonará la vida para que algun dia pueda yo pedirla cuenta de la vida de la que me dió el ser.

MARI. Oh! ella no consentiria; pero ahora es imposible tu no puedes morir y no morirás.

PER. Y de qué medios te has de valer para enternecer el corazon de la duquesa?

MARI. Quieres saberlos?

PER. Si, habla... pero tiemblas sin contestarme, y bajas la vista!.... ah! temo adivinarlo todo...; dices que no es tu deshonra, ah! es acaso tu muerte?

MARI. Perkins!

PER. Quieres morir! inmolarte á tu rival... sacrificarle tu vida, por salvar la mia... Si eso es lo que pretendes... has podido pensar que yo aceptaria tal sacrificio? Me has creido tan cobarde que comprase mi perdon, renunciando á mi venganza, á costa de la sangre de mi madre y de la tuya? Has podido creer que yo seria dichoso conservando la vida sin podértela consagrar? No ves que mi existencia seria una carga insoportable porque es imposible que olvide á la que tanto amo y á esa muger á quien tanto odio?... Oh! Maria, Maria! cómo me has hecho semejante ofensa?

MARI. Considera que te pierdes sin salvarme, porque si mueres tú, no te sobreviviré?

PER. Yo hago el mismo juramento, y me quedo para cumplirlo.

MARI. No olvides que es un cadalso el que te preparan.

PER. Como á mi padre; pero no huiré.

MARI. No? pues moriremos juntos, pero no por su mano. Ves esta cruz de oro? sabes lo que encierra?

PER. Un veneno?

MARI. Reservado para mi. Al abandonarte iba á darme la muerte, y eso es lo que he escrito à Margarita; partamosle, y si vienen á buscarte... porque aun no lo sabes todo... El infame Lincoln ha promovido

un tumulto para apresurar tu suplicio. (*Se oyen á lo lejos voces confusas.*) Dios mio! Ya me parece oir los gritos de furor de esa turba desenfrenada que pide tu cabeza... ni la misma duquesa podria ya salvarte.

(*Mas gritos.*)

PER. Las voces suenan mas cerca.

MAR. Oh! no presenciaré tu muerte... aun es tiempo... yo te daré el ejemplo. (*Acerca el veneno á sus labios.*)

PER. (*Conteniéndola.*) Maria.

CARC. (*Entrando.*) La duquesa!... salid pronto!... ya es tarde.

ESCENA III.

Dichos, MARGARITA.

MARG. Huid, Perkins, huid. (*Viendo á Maria.*) Vos aqui?

MARI. Ah! no me engañaba... traeis su perdon, Señora?

MARG. No se trata del perdon; su salvacion está en la fuga.

PER. Y sois vos quien me la ofrece!

MARI. Oh! gracias, Señora, gracias; habeis recibido mi mensage, y aceptais mi sacrificio.

MARG. Qué mensage?

MARI. Habeis visto á Carlos?

MARG. No, vengo del campamento de los amotinados, que está fuera de las murallas de la ciudad. Perkins creeme.. No es á Maria á quien debeis este favor... porque ella no necesita justificarse... tiene ella por ventura que espiar algun crimen?... cuando yo... Ah!... necesito persuadiros de que yo sola soy quien os proporciona los medios de salvacion, y espero que no los rehuseis.

PER. Es alguna nueva traicion, Señora?

MARG. Desconfiais de mi y con razon. Ah! Vos no sabeis que desde el dia en que irritada os entregué á vuestros enemigos, los remordimientos mas atroces desgarran mi alma: mi corazon es insensible á todos sentimiento, escepto al recuerdo de lo que hice.

Tres dias ha que les niego vuestra cabeza, amenazando con la muerte al que osara pedírmela... y hoy que se han amotinado para conseguir su objeto, con salvaros, arriesgo tal vez mi vida; y sin embargo vengo á hacerlo: ya no debeis ver en mi á la poderosa y terrible Duquesa, sino á la pobre Margarita, desgraciada y arrepentida, que llora, que suplica, y que os dice con toda la efusion de su alma. «Pekins, aqui en vuestro calabozo, hay una salida secreta, que sola yo conozco; huid y os salvareis.» Maria unid vuestras súplicas á las mias, y si no bastan, recibid en vuestros brazos la muger que amais, y llevadla con vos: este es el castigo que me impone el cielo: pero respondedme: creeis aun que trato de engañaros?

PER. Tambien vos, señora!... Oh!.... no desvanezcais el odio que os profeso.

(*Se oyen de nuevo las voces.*)

MARG. Oís?..., Ya se acercan.... no perdais un instante... pero la puerta no cede, alguien la sujeta.... Cielos!... Lincoln.

(*Abre la puerta y aparece Lincoln.*)

ESCENA VI.

(*Dichos*, LINCOLN. *Saliendo por la puerta secreta.*

LINC. Ah! Bien sabia yo que tratabais de salvarle.

MARG. Soy la princesa, y le perdono.

LINC. Este hombre pertenece á la justicia del pueblo.

MARG. No hableis de justicia, Milord, deponed vuestro odio y dejadle huir.

LINC. Las tropas amotinadas piden su cabeza, y yo la he prometido. Han empezado á forzar las puertas de la prision, y á pesar de todo, su presa iba á escapárseles: pero sospechando que existia esta salida, he venido á disputársela.

MARG. Milord, en nombre de mi supremo poder.

LINC. Habeis renunciado á él, entregando este hombre á la justicia.

MARG. Pero respetad, Milord, mis sagrados derechos.

LINC. Los de la justicia son aun mas sagrados.

PER. Calla, asesino de mi padre.

(*Lincoln pasa al lado de Perkins.*)

MARG. Piedad, Lincoln, él huirá y nada tienes que temer.

LINC. Es preciso que muera.

MARG. En nombre del cielo, dejadle huir.

LINC. Antes caerá tendido á mis pies.

PER. Hiere, que estoy sin armas.

MARI. Perkins!....

LINC. Te atreves á insultarme?

MARG. Milord....

LINC. Retiráos, Señora, porque quiero castigarle.... De rodillas traidor.... humíllate ó mueres.

PER. Miserable!

LINC. De rodillas.

MARG. Basta, basta.... (*A Perkins.*) Toma ese puñal.... es el tuyo.... defiéndete,

PER. (*Tomando el puñal.*) Oh! Padre mio, padre mio.

LINC. Qué veo!

PER. Ahora, Milord, ya es igual la partida.

MARIA. Cielos!

(*Maria y Margarita caen de rodillas.*)

PER. (*Hiriendo á Lincoln.*) Asesino de Samuel Warbeck, muere infame.

LINC. Ah!! (*Cae*)

MARI. (*Precipitándose en los brazos de Perkins.*) Perkins!....

MARG. El pueblo ha forzado las puertas. Huid con Maria.

PER. Con ella, sí.

MARG. (*Echando la capa de Lincoln en los hombros de Perkins.*) Tomad esta capa.

PER. A Dios, Margarita.

(*Váse conduciendo á Maria por la puerta secreta: que se cierra detras de ellos. El pueblo amotinado sale por la principal.—Clifford y soldados se adelantan con las espadas desnudas.*)

TODOS. Muera el impostor!

MARG. (*Arrojando la capa de Perkin sobre el cuerpo de Lincoln.*) Perkins ha muerto.... la justicia se ha cumplido.

FIN.